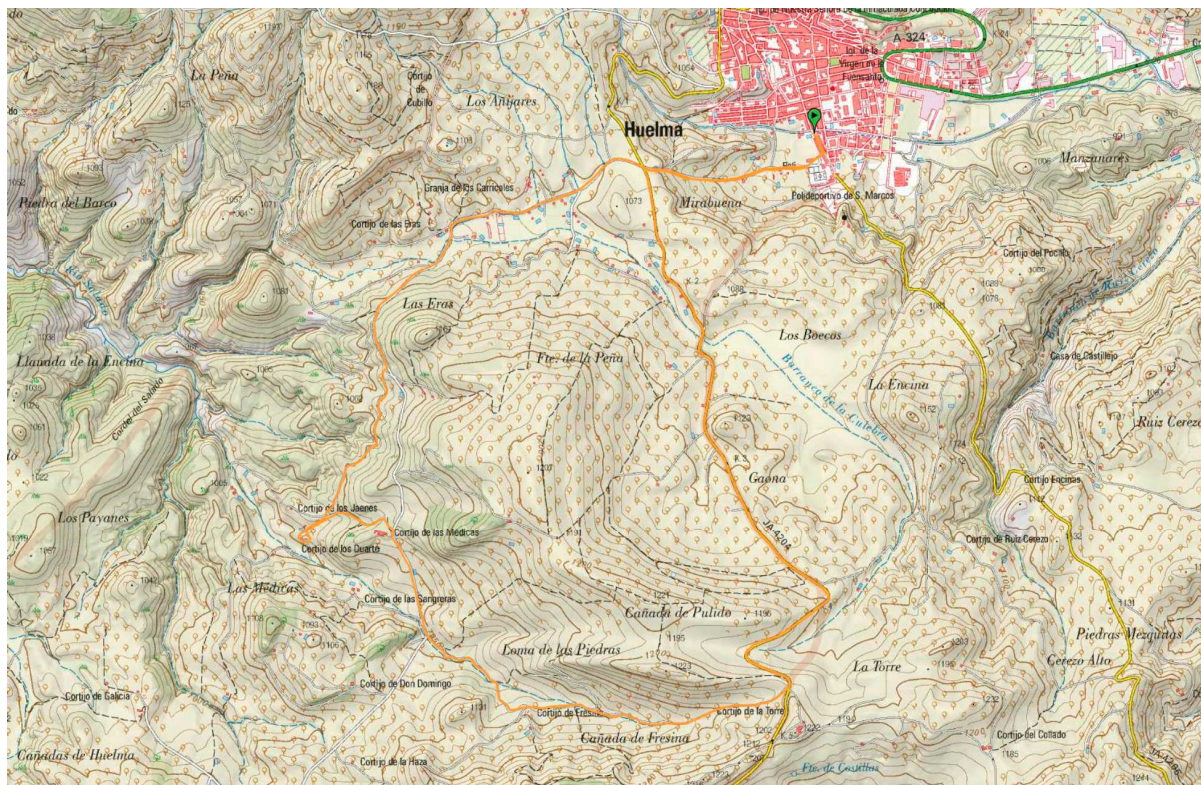


POR LOS CAMPOS DE HUELMA: Las Cañadas y Fuente de la Peña.

Francisco Ruiz Sánchez
www.huelma.org

Es una ruta circular de 12 km con la que conoceremos el sur-este del término municipal cercano a la población, de donde partimos.



Plano de la excursión (línea marrón)¹

Salimos desde la Cruz situada cerca del cementerio. Esta cruz es contemporánea, de los años 70, pero nos recuerda aquellas que hubo en Huelma hasta los años 30 del pasado siglo en las salidas o entradas de la localidad. Eran cruces, algunas de ellas monumentales, ante las que nuestros vecinos se santiguaban al salir de Huelma rogando su tutela, o se arrodillaban pidiendo su amparo ante los males que pudieran venir de fuera².

La Cruz desde la que partimos fue erigida durante la alcaldía de Juan de Dios Guzmán Justicia, y construida con restos de otras edificaciones. Destaca la piedra labrada sobre la que se asienta la cruz que recoge el escudo de Huelma. Proviene de la antigua cruz caminera que estaba situada en el ensanche que une las calles Antonio Machado y Ramón y Cajal, conocido precisamente como La Cruz³.

¹ <https://es.wikiloc.com/wikiloc/spatialArtifacts.do?event=setCurrentSpatialArtifact&id=47975275>
Consulta realizada el 19/03/2020.

² Ruiz Sánchez, Francisco y Quesada Galiano, Bernardo: Cruces en los caminos de Huelma”. Revista Sumuntán nº 30. Colectivo de Investigadores de Sierra Mágina. Carhelejo 2012.
También en <http://huelma.org/2.10.-%20Cruces%20en%20los%20caminos%20de%20Huelma.pdf>

³ Valenzuela Guzmán, Magdalena: “La Cruz del Cementerio”. www.huelma.org



Cruz del Cementerio

Cruzamos a la cera de enfrente con el fin de tomar un carril que pasa por el cortijo El Majuelo y que nos lleva a la empinada Cuesta de la Talanquera.

El diccionario nos dice que una talanquera es una “*valla, pared o cualquier parapeto defensivo*”. Muy probablemente nuestros antepasados se refirieran con este nombre al tramo de camino que surge a nuestra derecha cerca ya de coronar la cuesta. Vemos que discurre encajado entre paredes construidas con la técnica de “*piedra seca*” siguiendo el curso del Arroyo Cabril. Este era el antiguo camino que salía de Huelma por la Cruz del Santo, mirador situado en un lateral de la ermita de San Sebastián, donde ahora esta ubicada la fuente que antes estaba en el centro de Plaza Nueva. Era el lugar idóneo para situar una de las cruces a las que antes me he referido. Tomaba ese nombre de la ermita que también era conocida y es conocida como “El Santo”.

La subida es fuerte. Nuestro difícil caminar no impide que nos fijemos en las viejas olivas que jalonan el camino. Olivos centenarios con gruesos y retorcidos troncos que vinieron a sustituir a las plantaciones de vides que dominaban estos pagos a mediados del S. XVIII. Hermosos estos ejemplares de los que ya deberíamos plantearnos su protección.

Llegamos por fin a la loma y respiramos. Estamos en la Cruz del Cuarto, y a pesar de nuestros resoplidos solo hemos andado un kilómetro. Desde aquí el camino se bifurca en dos ramos. A nuestra derecha la carretera actual que nos lleva a Montejúcar. Al frente el Camino Real que nos lleva hasta Cambil y Arbuniel. De nuevo, lugar idóneo para edificar una nueva cruz, ahora llamada “del Cuarto” por estar a un cuarto de milla⁴. Camilo Amaro,

⁴ Así lo atestigua Angel del Moral, huelmense buen conocedor de las tierras de Huelma.

boticario de Huelma a mediados del siglo pasado y persona erudita, la recordaba en 1949 de esta manera⁵:

“Pequeñita, allá entrada en el camino de Arbuniel, situada sobre una pilita abrevadero, que bendecía en las alboradas y en las puestas de sol a los humildes labriegos que salían o volvían de regar los campos con el sudor de sus frentes con la fe puesta en sus íntimos y en el bienestar de su pueblo”

Tomamos el antiguo camino y tras bajar ahora las dichas cuestas nos volvemos a encontrar otra encrucijada. A la derecha surge un carril de tierra que es la continuación del Camino Real, y sobre él la ruinas de lo que fue un gran cortijo, Las Eras. Se extendía por todo el contorno, ocupando las partes bajas destinadas a las siembras del cereal, y las zonas más abruptas, paseadas por grandes rebaños de ovejas y cabras. Fue propiedad durante todo el siglo pasado de la familia Jiménez.

Cuando recorramos este camino será el momento de anotar más detalles sobre este cortijo, porque ahora continuaremos por el carril de asfalto, por el carril de Las Cañadas, como siempre ha sido conocido. Muy probablemente este topónimo surja de la fisonomía de estas tierras. La Real Academia Española define como cañada a un espacio de tierra entre dos alturas poco distantes entre sí.

Bajamos por el camino y a unos pocos centenares de metros nos detenemos a la altura de la salida de un carril que aparece a nuestra derecha. Al frente vemos una gran hoya por la que discurre el barranco de la Culebra a nuestra derecha y el arroyo Salado a la izquierda. Un arroyo de aguas salobres que nace un poco más arriba y que se dirige hacia la población vecina de Arbuniel. Pero antes se detienen en algunas pozas, donde los vecinos de Huelma se bañaban buscando sus propiedades curativas y relajantes. Ahora son los muchachos más intrépidos, aquellos que son capaces de saltar vallas y cruzar barrancos, los que se atreven a bañarse. Los antiguos caminos están cortados.

El riachuelo discurre por tierras rojizas, aquellas primeras que provenían de la erosión de los macizos hercianos y que se depositaron sobre sus pies. Son por tanto de naturaleza silíceas, duras y poco permeables, difíciles de labrar. Es por ello que tradicionalmente se han dedicado para el pastoreo, aunque poco a poco están siendo colonizadas por los olivos. Entre ellas se disponen algunas alturas, algunos cerros de piedra caliza, entre las que destacan el que tenemos en frente y conocido como el Cerro de los Hoyos. Manuel Bayona González, vecino y amigo que vivió toda su juventud en estos parajes, me comenta que hay hasta 14 hoyos en su extensión. Son dolinas, algunas de las cuales sirvieron como corrales para los ganados.

A nuestras espaldas la tierra es más noble. Se componen fundamentalmente de margas en donde nuestros olivos “viven” bien. Antes eran aprovechadas para la siembra de cereal.

Tomamos ahora un carril que nos aparece a nuestra derecha que nos baja hasta el fondo de la hondonada, donde finaliza. Antiguamente era conocido como Camino de Galicia y finalizaba en el cortijo con este mismo nombre. Es una zona de buena tierra que fue aprovechada por los dueños de los dos cortijos que nos encontraremos y que antiguamente, según Manuel, eran conocidos como Los Frailes y las Monjas. Muy probablemente estos nombres hagan alusión a sus primitivos propietarios, probablemente un convento masculino como pudiera ser el de San Agustín de Huelma y otro femenino allá por mediados del S. XVIII. En la planimetría que el Instituto Geográfico Nacional hizo del término de Huelma en 1878, estos cortijos vienen denominados como Canuto y Los Duartes.

⁵ Amaro García, Camilo: “Cruces camperas”. Revista Paisaje. Número de noviembre de 1949. Jaén.

El primero que nos topamos, el de Los Frailes, ahora es conocido como Los Jaenes en alusión a sus últimos propietarios, la conocida familia huelmense que tomó este apodo por ser originario de Jaén su fundador.

Bueno, en realidad, José González Perabán, como así se llamaba nació en 1875 en la vecina localidad de Carhelejo, desde donde vino a Huelma para casarse con nuestra vecina Antonia María Marín Raya con la que tiene cuatro hijos: María Josefa, Ascensión, Manuela y Antonio González Marín. Luego se trasladarían a Jaén donde muere él, volviéndose a Huelma su viuda donde convivirá con Miguel Guzmán Sánchez, vecino de Las Cabritas.

Fue Antonia María mujer emprendedora. Con unos pocos ahorros compraría este cortijo que ahora visitamos, donde se asentarán sus tres hijas, quedando el hijo en Las Cabritas. Y aquí nacerían y vivirían su juventud una treintena de nietos, entre los que está nuestro buen amigo Manuel, al que ahora veo con los ojos llorosos por tantos recuerdos que se le echan encima.



Cortijo Los Jaenes

Juanillo “jaenes”, hijo de Antonio González, recuerda las alegres y alboradas fiestas que organizaban en la cortijada sus primos. Luego, las tierras no dieron para todos y muchos de estos niños, ya adultos, tuvieron que emigrar en los años 60. No obstante, el cortijo y sus tierras continúan en el seno de esta amplia familia.

El cortijo de Las Monjas está casi derruido. Fueron varios vecinos de Huelma los propietarios de esas tierras, y en manos de sus herederos continúan. Los Duartes, según los mapas topográficos más antiguos, aparece más destacado que su vecino. Seguro que fueron “los jaenes” quienes ampliaron y dieron relevancia a Canuto.

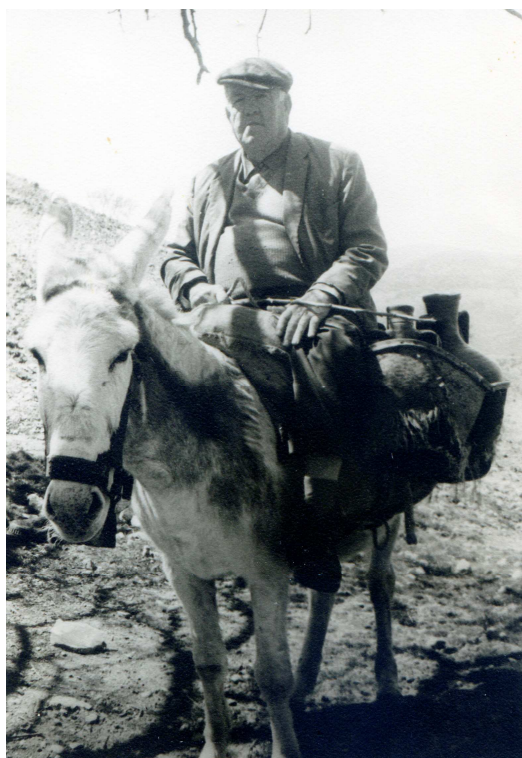
Rodeamos el cortijo retomando el camino hasta que pocos metros más adelante nos encontramos con un cruce que habíamos dejado antes. En esta encrucijada me cuenta Manuel que había una pequeña ermita de la que queda una montonera de piedras. Un pequeño templo de unos 4 metros cuadrados que guardaba una virgen cuidada por los vecinos del lugar. Fueron en los delicados años treinta cuando fue destruida por jornaleros que volvían andando a Huelma después de una dura jornada de siega desde el cortijo de Galicia.



A los pies de Manuel aparecen los restos de la ermita

Subimos el carril que surge a la derecha que nos lleva rápidamente a un gran cortijo, el conocido como Las Médicas. Nombre significativo, pero del que no he podido encontrar su origen.

Popularmente es conocido ahora como el Cortijo de Juan Pichel. En realidad, se llamaba Juan Guzmán López (1899-1990), siendo Pichel el segundo apellido de su padre, Juan Guzmán Pichel (n. 1860).



Juan Guzmán López⁶

⁶ Fotografía del álbum familiar de Jacinto Guzmán Soriano.

Hermana de éste último fue María del Carmen Guzmán Pichel (1865-1938), conocida en su tiempo como “la capitana”. Se la llamó así popularmente por ser mujer de gran carácter, además de estar casada con un oficial militar que había hecho carrera en la guerra de Cuba, Sebastián Ortiz López. También fue propietaria de este cortijo en los años 30, siendo conocido como Cortijo de la Capitana.



María del Carmen Guzmán Pichel⁷

Entiendo por tanto que los propietarios originales de estas tierras debieron de ser sus padres, Baltasar Guzmán Fernández (1846-1891) y Francisca Pichel Fernández (1834-1907)⁸.

⁷ Fotografía del álbum familiar de Nuria Ortiz.

⁸ Ruiz Sánchez, Francisco: “Familia Guzmán”. <http://huelma.org/4.9.%20Familia%20Guzman.pdf>



Baltasar Guzmán Fernández y Francisca Pichel Fernández⁹

Volvemos de nuevo al carril asfaltado que continuamos hacia adelante, siempre a nuestra derecha. A unos centenares de metros, ahora a la izquierda, tras una alberca cercada, nos encontraremos con la única fuente que encontraremos en nuestra excursión: la Navazuela. Con fama de buena agua, era llevada en cántaros a los cortijos del entorno.



Fuente de la Navazuela

⁹ Fotografías del álbum familiar de Nuria Ortiz.

Otro par de cientos de metros más adelante, inmediatamente después de cruzar una cañada con un cortijo de nueva construcción, a nuestra izquierda, aparece un carril que nos llevará a la carretera de Montejícar, a la altura del Cortijo de la Torre.

Estamos un poco cansados y creo que ya es hora de comenzar a deshacer camino. Quienes quieran andar un poco más pueden continuar el carril que les llevará al que ya hemos conocido como Cortijo Galicia. Serán dos km de ida y otros tanto de vuelta.

A mitad de este pequeño trayecto, a nuestra izquierda aparecen unas ruinas del que fue Las Cañadas, el cortijo que tuvo el honor de tomar el nombre del paraje. Hoy es conocido como El de los Pacos por llamarse así los últimos labradores que lo trabajaron.

Este cortijo, a mediados del XVII, con una extensión de 132 fanegas, era propiedad de D. Alfonso Valdivia, vecino de Huelma. A su muerte se dividiría entre sus tres hijos, Alfonso, Matea y Esteban Valdivia. Los dos primeros terminarían por vender a finales de 1759 sus partes al Colegio del Santísimo Sacramento de la Santa Catedral de Jaén, una institución de carácter educativo vinculada al Cabildo de la Catedral de la ciudad de Jaén. Sumaba así 90 fanegas a las 297 que ya poseía en aquellos contornos.

Durante la segunda parte del siglo XIX vivió, trabajó y murió allí Miguel López Martos, un labrador a quien le preocupó y le dolió hondamente “el ser de España”, reflejándolo en un poemario.¹⁰



Miguel López Martos

Seguimos andando y pronto llegamos al Cortijo Galicia, del que solo queda el nombre sobre fachadas de nueva construcción. Ocupa el centro de otra zona de margas que tuvieron la valentía de quitarle terrero a las areniscas.

Desconozco el porqué de este nombre tan significativo, y más sabiendo que es terreno donde el sol se deja tapar poco por las nubes. Esta cortijada fue propiedad de D. Miguel Morales Martos, prior de la parroquia de Huelma entre 1864 y 1880, año de su muerte. Persona cultivada, tenía el título de Doctor en Medicina-Cirugía y en Sagrada Teología.

¹⁰ López Guzmán, Rafael, y Medina Morales, Francisca: “Miguel López Marto. Huelmense y poeta”. Gráficas La Madraza y Ayuntamiento de Huelma, 2011. También en Internet en https://issuu.com/huelmajoven/docs/____miguel_l_pez_martos_negro

Un descendiente suyo, Juan Guzmán, me cuenta que le gustaba vivir en su cortijo, siempre acompañado de su sobrina María Dolores Morales Chacón. Allí, me sigue narrando Juan, dispuso un pequeño oratorio donde oficiaba misa teniendo en la mayoría de las ocasiones como única feligresa a su sobrina. Bueno, y ríe Juan, cuando ella podía ir. Otras veces el sacerdote se encontraba solo, lo que no le impedía celebrar la Eucaristía. Ahora da pena ver su estado ruinoso¹¹. La hacienda, que sumaba cerca de 300 cuerdas, se fue dividiendo y vendiendo conforme pasaban las generaciones.



Cortijo Galicia

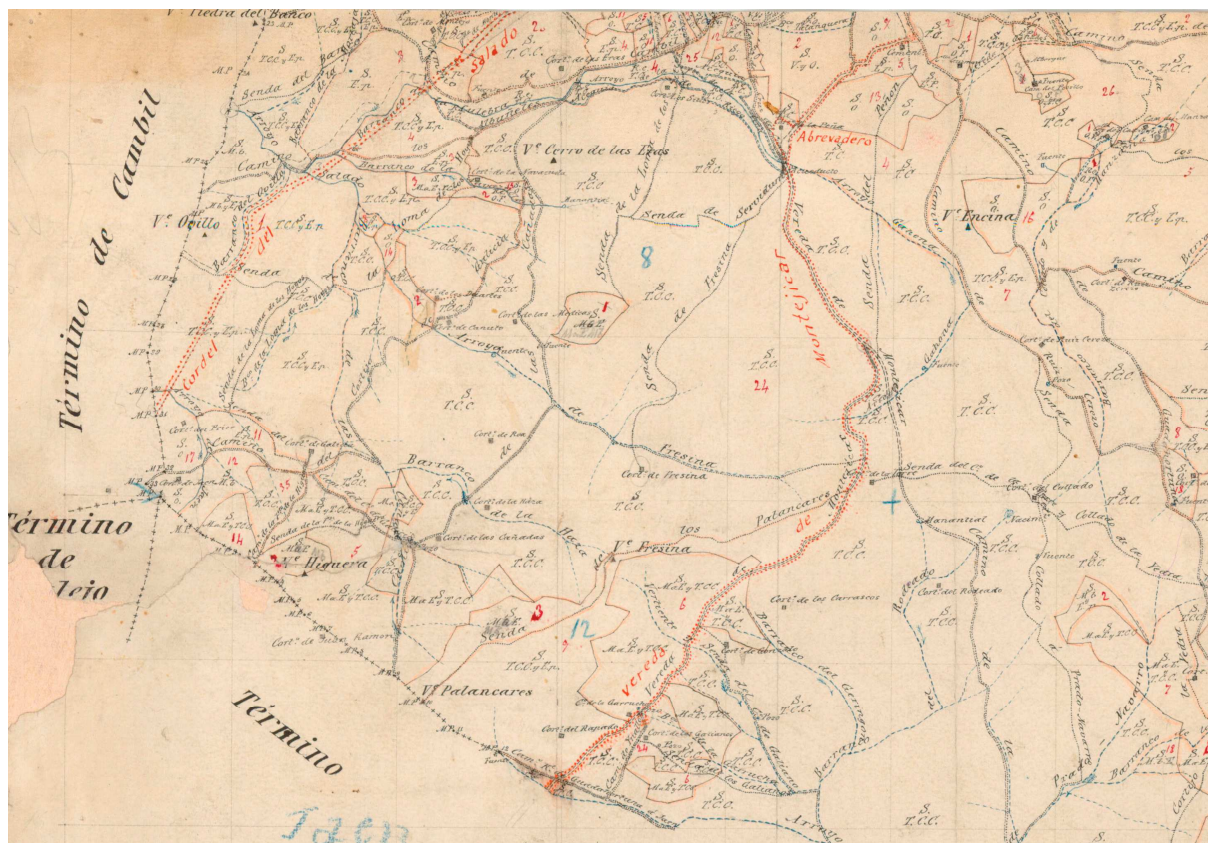
Al volver sobre nuestros pasos nos volvemos a cruzar, a nuestra derecha ahora, un camino de cemento con un destacado desnivel que nos lleva a la carretera que une Huelma y Arbuniel.

Continúan recogiendo las migas de pan dejadas en el camino aquellos que han querido alargar la excursión, y pronto vuelven a unirse al grupo que los estamos esperando algo aburridos. Tomamos un poco de aire y nos predisponemos a subir por la Cañada Fresina dejando a un lado un ruinoso cortijo conocido con el mismo nombre de la cañada. Un nombre significativo que muy probablemente haga referencia a D^a Eufresina de Martos y Ogayar, una rica hacendada de mediados del XVIII de la que sabemos que era dueña de una importante cantidad de tierras en Las Cañadas¹².

Por fin terminamos de subir. Ahora toca bajar. Estamos en la carretera que une Huelma con Montejícar, asfalto ahora, tierra hasta mediados del siglo pasado cuando en los mapas aparece como vereda o camino. Un poco más arriba está enseñoreándose a los cuatro vientos el Cortijo de la Torre. Pero esta visita la dejaremos para otra ocasión y ahora nos disponemos a volver a Huelma.

¹¹ Esta fotografía es de finales de comienzos de 2017. En octubre de este año había sido tiradas al suelo estas ruinosas construcciones.

¹² Archivo General de la Administración de Hacienda. Catastro del Marqués de Ensenada. Única Contribución. Huelma. Maestro de Legos. A. 1752. Libro 7753. Rollo 23. Archivo Histórico Provincial de Jaén.



Plano del Instituto Geográfico de 1878

Andamos por tierras más generosas. Tierras margosas donde se asentaron bien antes los cereales y las vides, dando paso a frondosas olivas. En los márgenes de la carretera hay almendros e higueras de las que podremos tomar en la estación oportuna sus frutos para recuperar fuerzas. Al final del descenso nos encontramos con un riachuelo que se adentra en una chopera. En un primer plano vemos una delgada construcción a punto de la ruina. Es un acueducto de origen romano que conducía hasta bien hace poco el agua que nace en la loma que queda por encima de la carretera, la Fuente de la Peña, hasta las fuentes de Plaza Nueva y el Cañico. Este conducto sería el que surtía de agua a la “pilita abrevadero” de nuestro Camilo Amaro, modelo de “hombre renacentista”. La fuente le da nombre al paraje, o viceversa, *que tanta monta ...*



Acueducto de la Fuente de la Peña

Siguiendo nuestro sentido de la marcha, al final del acueducto nacía el agua con generosidad. Aquí se ensanchaba la vereda conformando un amplio abrevadero. De él se salía por el amplio camino que vemos a nuestra derecha y que nos llevará al final o principio, a la altura del cementerio. Ahora este camino está abandonado, pero aún nos muestra como era en sus orígenes.

Continuamos pisando alquitrán por el que antes era camino de la Cruz del Cuarto que nos llevará hasta donde estaba la cruz. Si ponemos atención al margen derecho de nuestro camino, podremos observar restos de la antigua tubería de atanores, tubos de barro cocido. Vestigios de otra época que deberíamos conservar como parte de nuestro patrimonio.



Antigua conducción de agua

Descansamos en este otero como aquellos *“labriegos que salían o volvían de regar los campos con el sudor de sus frentes con la fe puesta en sus íntimos y en el bienestar de su pueblo”*, mientras decidimos como entrar en el pueblo. Si continuamos por la carretera llegaremos al barrio alto, a Plaza Nueva. Es un poco complicado andar por esta zona de revueltas en donde nos encontraremos algún coche. A favor, el trayecto nos ofrece buenas vistas de lo que antes eran ricas viñas de Mirabuenos, Cruz de Santa Quiteria y la Talanquera.

La otra opción es bajar, ¡sí, bajar!, por la dura cuesta que subimos hace ya algunas horas y volver a nuestro origen, a nuestro “kilómetro cero”.

Fuentes.

a) Bibliográficas.

- Ruiz Sánchez, Francisco y Quesada Galiano, Bernardo: Cruces en los caminos de Huelma”. Revista Sumuntán nº 30. Colectivo de Investigadores de Sierra Mágina. Carchelejo 2012. También en <http://huelma.org>
- Valenzuela Guzmán, Magdalena: “La Cruz del Cementerio”. www.huelma.org
- Amaro García, Camilo: “Cruces camperas”. Revista Paisaje. Número de noviembre de 1949. Jaén.
- Ruiz Sánchez, Francisco: “Familia Guzmán”. <http://huelma.org>
- Ruiz Sánchez, Francisco: “La familia Padial de Huelma”. <http://huelma.org>
- Revista Don Lope de Sosa. Número de septiembre del 1914.
- Valenzuela Guzmán, M.: “Leyenda del cortijo Arrodeo”. <http://huelma.org>
- Archivo General de la Administración de Hacienda. Catastro del Marqués de Ensenada. Única Contribución. Huelma. Maestro de Legos. A. 1752. Libro 7753. Rollo 23. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

b) Documentales.

- Planimetría del término de Huelma. Instituto Geográfico Nacional. 1878.
- Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 nº 979-1. Huelma. 2ª Edición 2000. Realizada con información digital Vuelo fotogramétrico del año 1998. Instituto Geográfico Nacional. Ministerio de Fomento. Madrid.
- Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 nº 970. Huelma. 2ª Edición 1988 puesta al día según datos de 1987. Instituto Geográfico Nacional. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid.
- Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 nº 970. Huelma. 1ª Edición 1931. Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística. Madrid.
- Fotografías:
 - Álbum familiar de Jacinto Guzmán Soriano.
 - Álbum familiar de María de los Santos Guzmán Quesada.
 - Álbum familiar de Nuria Ortiz.
 - Fotografías de Francisco Ruiz Sánchez.
 - Fotografías de Ana Teresa Vargas Viedma.

c) Internet.

- <http://es.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=11882611>

d) Orales.

- Bayona González, Manuel.
- Galiano Guzmán, Alfonso.
- García Galiano, María del Señor.
- González Marín, Juan.
- Guzmán Quesada, María de los Santos.
- Moral Gómez, Ángel del
- Ortiz, Nuria.
- Valdivia Valverde, Juan.